

# ÍNDICE DEL LIBRO

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	9
<b>MEDIO FÍSICO</b>	
Localización .....	15
Geología, litología y glaciario .....	18
Unidades de relieve .....	21
Hidrología .....	25
Clima .....	28
<b>VEGETACIÓN</b> .....	31
<b>FAUNA</b> .....	35
<b>PROBLEMÁTICA ECOLÓGICA</b> .....	39
<b>HISTORIA, ARTE Y CULTURA</b> .....	45
<b>EXCURSIONES</b> .....	53
<b>OMAÑA</b>	
1. CUETO DE ROSALES .....	59
2. LAGUILLÍN DE SALCE .....	63
3. LA CAÑADA, RABINALTO, PEÑA LA ARENA Y VALGRÁN .....	69
4. CUETO SUSPIRÓN .....	76
5. FERNÁN PÉREZ Y PEÑA CEFERA .....	81
6. TAMBARÓN .....	87
7. PEÑA VENDIMIA .....	93
<b>LACIANA</b>	
8. COGOLLO DE CEBOLLEO .....	98
9. CORNÓN .....	104
10. MUXIVÉN .....	111
11. LA DEVESA DE CABOALLES .....	116
12. PICO EL MIRO .....	122
13. CUETO NIDIO .....	127
14. NEVADÍN Y MIRO DE RABÓN .....	132
<b>RIBAS DEL SIL</b>	
15. PEÑA CARNICERA Y TAMBARÓN .....	138
16. PEÑA DE VALDIGLESIA .....	145
17. CATOUTE .....	151
18. BRAÑA DE ZARAMEO .....	155
19. CUETO DEL OSO .....	161
20. BÓVEDA .....	166
21. CORNÓN DE BUSMOR Y MIRO DE VALDEPRADO .....	172

## **ALTO BOEZA**

<b>22.</b> CATOUTE Y LAGUNAS DE LA ROBEZA .....	179
<b>23.</b> CAMPO DE MARTÍN MORO O DE SANTIAGO .....	184
<b>24.</b> CORNAPINOS .....	188
<b>25.</b> LAS FUENTES MEDICINALES DE NOCEDA .....	192

## **SIERRA DE ANCARES**

<b>26.</b> PUERTO DEL TRAYECTO .....	197
<b>27.</b> TESO MULAR .....	202
<b>28.</b> PENA RUGUEIRA .....	206
<b>29.</b> EL BOTEQUE .....	211
<b>30.</b> MIRAVALLS .....	215
<b>31.</b> PICO CUIÑA .....	221
<b>32.</b> BRAÑA DE PEREDA .....	227
<b>33.</b> PICO DE LA MOSTALLAL .....	231
<b>34.</b> O CORNO MALDITO Y OS TRES BISPOS .....	237
<b>35.</b> PENARRUBIA .....	243

## **EL BIERZO MERIDIONAL Y LA MARAGATERÍA**

<b>36.</b> HAYEDO DE BUSMAYOR .....	249
<b>37.</b> MONTOUTO .....	254
<b>38.</b> PEÑA DEL SEO .....	258
<b>39.</b> LAS MÉDULAS .....	263
<b>40.</b> MATAVENERO Y POIBUENO .....	270
<b>41.</b> LAS PUENTES DE MALPASO .....	276
<b>42.</b> LA TEBAIDA BERCIANA .....	282
<b>43.</b> LA GUIANA .....	288
<b>44.</b> VALLE DEL SILENCIO .....	293
<b>45.</b> EL TELENO .....	299

## **LA CABRERA**

<b>46.</b> FUNTIRÍN O LA UTRÉ .....	305
<b>47.</b> PICO TUERTO .....	311
<b>48.</b> PICO VIZCODILLO .....	317
<b>49.</b> PICO FAEDA .....	323
<b>50.</b> PEÑA SURBIA, PEÑA NEGRA Y PEÑA TREVINCA .....	328

<b>APÉNDICE</b> .....	335
<b>GLOSARIO</b> .....	347
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	349



*Pocos parajes de la geografía peninsular me han impresionado tanto como el recóndito valle de Valdeón. Perdido en los confines de la leonesa tierra de la Reina, este idílico rincón se da la mano con Asturias y Cantabria, unido y separado a la vez por el murallón imponente de los Urriales. En mi primera visita yo contaba solo doce años y quedé boquiabierto ante la súbita aparición de las Peñas de Cifuentes cuando coronábamos el puerto de Pandetrave. La sola visión de la altiva Torre del Friero bastó para que en mis retinas quedasen grabadas para siempre las agudas crestas y los verticales farallones de estas montañas colosales. Después de esta experiencia iniciática tuve la suerte de poder volver en numerosas ocasiones. En una de ellas, siendo ya un adolescente, pasé a principio del verano una temporada en la acogedora cabaña que mi tío construyó hace años aprovechando un típico invernadero para guardar ovejas. Rodeada por la frondosa floresta de Sesanes y Corona, en el corazón del valle, aquel refugio, sin luz ni agua, nos hizo sentirnos plenamente integrados en el medio, a la vez que nos servía de base privilegiada para explorar los alrededores. Recuerdo con una viveza especial las noches serenas, arrullados por el continuo rumor del Cares, los bucólicos despertares con la sinfonía de cientos de pájaros cantando o la fragancia intensa que llenaba el aire cuando a la luz de la luna salíamos a oler los prados sin segar de finales de Junio, mientras el cárabo ululaba en la lejanía.*

*En Valdeón comencé a hacer mis primeros pinitos como naturalista y recorriendo fascinado sus bosques y laderas, aprendí a distinguir las distintas especies de aves y árboles, al tiempo que me sorprendían los encuentros fugaces con algún corzo o la afortunada observación de un tímido armiño. Una mañana espléndida del mes de Julio después de haber tenido la suerte de vislumbrar un gato montés en las espesuras del Frade, nos estremecimos al escuchar muy cerca los terribles rugidos de un macho de oso pardo que sin duda caminaba decidido en busca de compañera. Desgraciadamente no pudimos verlo, pero aquella potente voz aún resuena en mis oídos. Otras mañanas emprendíamos ascensiones en las que, a través de pra-*

derías de alta montaña cuajadas de mil flores diferentes, llegábamos al reino de la roca y las nieves perpetuas donde nos deleitábamos con las cabriolas y saltos de los rebecos, auténticos acróbatas de las alturas. En el aire, perchedo en la panoplia azul del cielo, un macho de halcón abejero parecía llamarnos con sus lastimeros maullidos de celo. Más tarde, al penetrar en un umbrío hayedo, vimos pasar zigzagueando como el relámpago un azor que perseguía con denuedo a una paloma torcaz. De noche, con los mapas desplegados a la luz tenue de las velas, estudiábamos los nombres de picos, torres, canales y argayos, o planeábamos nuevas excursiones. En esta tarea contamos con la ayuda inapreciable de mi tío, gran escalador que años atrás ascendió la totalidad de las cumbres del Macizo Central. Luego llegaba la hora de las despedidas y con gran tristeza debíamos volver a nuestra ciudad natal. Jamás olvidaré las lágrimas derramadas cuando ascendíamos las revueltas de Panderruedas para finalmente perder de vista las cimas de los Picos de Europa. En otras oportunidades visitamos el valle en pleno invierno y entonces apreciamos en toda su dimensión la dureza formidable de la montaña cantábrica a la vez que disfrutábamos de la belleza sin par del paisaje nevado. De esto hace ya muchos años...

El pasado Noviembre volví a pasar unos días en Valdeón. A pesar de lo avanzado de la estación los bosques conservaban aun retazos del colorido otoñal y mientras en las cotas altas los hayedos y abedulares ya se habían desprendido de su follaje, en lugares situados a baja altitud todavía se veían árboles verdes. Al final de mi estancia el crudo invierno, que en estas latitudes enseña sus afiladas garras un mes antes de su comienzo astronómico, a punto estuvo de retrasar mi regreso a casa. La última visita la realicé en el mes de Abril de este año en compañía de mis amigos. Pasamos varios días en una casa rural de Santa Marina y otra vez más quedamos totalmente prendados de la hermosura que presentaba el valle. A una primavera incipiente con los brotes de las plantas en sazón se unía un nevazo tardío que le daba al paisaje una nota invernal. Creo que uno de esos brotes arraigó en lo más hondo de mi corazón, tanto que el día de la partida mi único deseo era que una nevada eterna me impidiera volver a salir de este paraíso.

*Amando Represa Fernández*



## INTRODUCCIÓN

El ornitólogo Amando Francisco Represa Fernández fue el autor del primer volumen de Montañas de León publicado por Ediciones El Senderista, y que abarcaba la mitad oriental de la provincia, dividida por el río Órbigo, más las comarcas de Babia y Luna, que también se incluyeron en el libro. Al iniciar el trabajo de campo para el segundo volumen, sobre la mitad occidental de León, una repentina enfermedad detuvo en seco el nuevo proyecto de Amando, pero lo que es peor, también el de su propia vida, que se extinguió un año después, a los 47 años de edad.

Luis, de Ediciones El Senderista, al que conozco profesionalmente desde hace más de veinte años, tuvo la nada envidiable tarea de tener que completar este inconcluso binomio de libros de León con otro autor. Reconozco que vestir las ropas de un fallecido nunca fue el sueño de mi vida, por lo que dudé inicialmente si aceptar o no la oferta, dudas que se acrecentaron al ver que era difícil encajar este trabajo en el poco tiempo libre del que disponía y entre los otros proyectos que tenía comenzados. Pensando finalmente que podría ser capaz de superar un año cargadísimo de trabajo, tomé esta responsabilidad.

El editor me pidió que incluyera en el libro una ruta de Amando que ya estaba escrita, sobre el pico Vizcodillo (o Vizcudiello, en cabreirés). Restaban 39 ó 49 rutas, a mi elección, de-